

Primer Congreso de Estudios Sobre el Peronismo: La Primera Década.

Eje temático: *Política y partidos*

La formación del peronismo mendocino: exploraciones e interrogantes

Mariana Garzón Rogé

(UNCPBA - INCIHUSA/CONICET)

mariana_garzonroge@yahoo.com.ar

Resumen

El trabajo se propone restituir, analizar e interpretar qué sucedió en Mendoza durante el año 1945 a los fines de aportar evidencias empíricas y principios comprensivos acerca de cómo se formó el peronismo en la provincia. Para ello se trabaja sobre algunos de los principales rasgos de la intervención federal local, de la filtración de un importante número de radicales disidentes en el gobierno, del espectro opositor y del panorama sindical vernáculo. Los resultados apuntan a cuestionar algunas de las claves interpretativas propuestas hasta el momento y a sumar evidencias sobre las características que tuvo la formación del peronismo en el Interior del país.

INTRODUCCIÓN

Entre los desafíos de la historia renovada del siglo XX quedan numerosos asuntos pendientes relativos a los procesos del llamado Interior argentino. Estas ausencias han cooperado para que algunos tramos de la historia argentina permanezcan aún en un estado de comprensión reducido, y hasta enigmático. El peronismo, por su parte, ha sido estudiado desde una perspectiva menos teñida por pasiones políticas desde hace poco más de una veintena de años. Esta doble justificación de una tardanza historiográfica en el tratamiento de los orígenes del peronismo en el Interior se suma al hecho de que las claves hermenéuticas con las que los especialistas han abordado el problema peronista tuvieron como piso interpretativo tres aspectos comunes: ser tratamientos sociológicos, cuya principal unidad de análisis era Buenos Aires, que centraban su atención sobre las consecuencias del proceso de industrialización (Macor y Tcach, 2003: 21).

Este trabajo es parte de un estudio más amplio que se propone hacer un aporte a estas zonas opacas menos atendidas por la historiografía abordando los orígenes y las transformaciones del peronismo en la provincia de Mendoza entre 1943 y 1955. Se trata, en esta presentación específica, de restituir, explicar e interpretar qué sucedió en el ámbito local en el decisivo año 1945. Félix Luna ya señaló hace tiempo que se trata de un año que amerita un estudio detenido, no sólo por la llegada de Perón al poder, sino también porque “*el país entero decidió entonces adquirir un determinado estilo político y asumir una determinada conciencia*” y porque “*ciertos valores cayeron para siempre y ciertos valores quedaron afirmados también para siempre, en 1945*” (2005: 9). En este trabajo el énfasis estará puesto en la cultura política de la época, sus lenguajes, imaginarios y

prácticas concretas, resaltando la participación de los involucrados como *actores* (en constante intersección con su contexto) y como *sujetos* (“*como voces conscientes de su vocalidad*”) (Trouillot, 1995: 23).

En este estudio, por motivos de extensión, no se abracan las infinitas aristas de los acontecimientos vividos en 1945, y en algunos momentos, por las mismas razones, tampoco se explican con la profundidad deseable algunos de los que sí se mencionan. Se trata de una aproximación que prioriza, en un mismo movimiento, abarcar varios aspectos de la vida política y social mendocina y vislumbrar tramas generales desde lo particular.

El trabajo se divide en cuatro partes con el sólo objetivo de ordenar la exposición. Los límites de cada parte, sin embargo, son difusos -excepto por la última, podría ser un texto sin divisiones- y el orden podría alterarse. Esta advertencia tiene relación con el hecho de que no se pretende dar una jerarquía específica a los procesos restituidos, imprimiendo un carácter anacrónico a la restitución. En un primer momento, se presenta a la intervención federal de la provincia y algunos de los rasgos generales que la Revolución de Junio adoptó en ella. Luego, se trabaja sobre el proceso a través del cual la intervención federal fue penetrada por un importante grupo de radicales disidentes que luego, una vez convocadas las elecciones, fueron los protagonistas de la fórmula encabezada por Perón. En tercer lugar, se trabaja sobre las múltiples oposiciones que emergieron (o volvieron a emerger) en la provincia entre los partidos políticos, no sólo resaltando los enfrentamientos entre radicales, sino también el aporte fundamental de otros, en especial, el Partido Comunista y la fracción blanca del Partido Demócrata Nacional. Por último, se trazan los principales rasgos de la organización obrera en la provincia, poniendo el acento en las entidades federadas que participarían en la formación del Partido Laborista de Mendoza, pero sin perder de vista a las demás. A modo de cierre, se recuperan algunos de los hilos que atraviesan los acontecimientos de este decisivo momento, extrayendo algunos resultados, discutiendo algunas tesis propuestas por otros autores y abriendo un abanico de interrogantes para continuar la tarea general de intentar comprender qué sucedió en Mendoza entre 1943 y 1955, para aportar a la mejor comprensión de qué puede haber sido ese pretendido enigma argentino que es el peronismo.

1. Vargas Belmonte y la política mendocina

Apenas ocurrido el golpe militar y después de que circularan algunos telegramas y rumores, el gobernador del conservadurismo Adolfo Vicchi renunció indeclinablemente “*no obstante el insistente pedido que le hizo el Coronel Perón [...] de que permaneciera en su puesto*”¹. Vicchi

¹ A cargo de de la Agrupación de Montaña de Cuyo entre 1941 y 1942, Juan D. Perón, durante su estadía en Mendoza, entabló relaciones amistosas en ciertos círculos como el Club de Gimnasia y Esgrima y la Junta de Estudios Históricos y con ciertas personalidades, en especial, Rodolfo Corominas Segura, Adolfo Vicchi, Antonio Mosquera Suárez y César Tabanera. Entrevista a Pedro Lucero, *Archivo Oral de Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCU, 1990*.

governaba la provincia desde 1941 y era parte del bando de los “gansos” azules². Radicales, socialistas y comunistas no tardaron en demostrar su aprobación ante la destitución del ala conservadora y clerical del grupo Partido Demócrata Nacional (PDN) local. Algunos de sus dirigentes quedaron, poco después, muy afectados por el desprestigio que implicaron las investigaciones por los descuentos en los salarios que el partido realizaba a los funcionarios públicos en beneficio de sus propias finanzas³.

Después de una cortísima estadía de Humberto Sosa Molina en la Intervención Federal, a fines de junio llegó el General Luis E. Villanueva. Sin embargo, después de los movimientos internos en las cúpulas del régimen en donde los nacionalistas fueron finalmente separados, Villanueva fue reemplazado. El último día del año asumió el Comandante de la Agrupación de Cuyo con mando de tropas, General Aristóbulo Vargas Belmonte⁴, y se quedaría a la cabeza de la provincia hasta el retorno de la democracia en 1946.

El general cultivó relaciones con sectores diversos tanto en la política, como entre los grupos obreros. Se ocupó de penetrar el interior provincial a través de giras, práctica que en la provincia era difundida desde los gobiernos de la familia Lencinas. En toda oportunidad hizo esfuerzos para demostrarse como un amigo de la democracia y su relación con la prensa local fue mayormente cordial⁵. Los puntos débiles de la intervención, avanzando en 1945, eran las detenciones políticas que aún se sostenían⁶ y las trabas, no muy severas, para organizar eventos públicos. Los presos políticos estaban detenidos en su gran mayoría por el Poder Ejecutivo Nacional, con lo que Vargas

² Los demócratas provinciales recibieron durante las décadas anteriores el apodo de “gansos” por su manera impecable de vestir y lucirse, en contraposición con el aspecto de los radicales lencinistas, que recibían el irónico mote de “pericotes”. Los “gansos”, a su vez, se separaban entre blancos y azules. Los primeros eran aquellos más liberales y laicos y los segundos, a los que pertenecía el gobernador, integraban el sector partidario más conservador y clerical.

³ El Juez Vitale Nocera sobreseyó recién a principios de mayo de 1945 a los ex funcionarios y a los dirigentes del PDN imputados en la causa. *Los Andes*, 06.05.1945.

⁴ *Los Andes*, 05.06.1945.

⁵ *Los Andes*, el principal matutino de la provincia, elogiaba el 5 de junio de 1945 a Vargas Belmonte con motivo del aniversario de la Revolución de Junio diciendo que “*en pocas provincias posiblemente se haya respirado un ambiente de mayor tranquilidad que en la nuestra durante la actual intervención. En pocas, también, un interventor habrá defendido con una mayor firmeza y perseverancia los intereses fundamentales de la misma que el aludido funcionario, ni acreditado una mayor ecuanimidad en los juicios y en la conducta. Estos antecedentes, que están en la conciencia general de nuestra población, prestan mayor autoridad e interés a las palabras y promesas contenidas en el documento que nos ocupa, y que revelan un alto sentido de sus responsabilidades como funcionario y como ciudadano*”.

⁶ El 4 de junio de 1945, Vargas Belmonte manifestó que: “*Mi gobierno no ha perseguido a nadie. Cuando fue necesaria la energía, la apliqué; cuando no la creí precisa, una austera bondad presidió mis actos. Llego así al segundo aniversario de la Revolución, con la íntima satisfacción de haber logrado una auténtica tranquilidad en los espíritus y una sólida y bien asentada paz social, en las relaciones del capital y el trabajo, fundamentos básicos de la prosperidad provincial. Para llegar a soluciones justas en beneficio de la colectividad, en algunas oportunidades ha sido necesario rozar algunos intereses. Hasta en este aspecto de mi labor, he contado con la comprensión de todos los sectores de la actividad social. Esa comprensión es la que ha permitido también a mi gobierno, realizar en un silencio laborioso y de escasas alternativas externas, la obra que hoy expone a la consideración pública, como una expresión de los frutos que se logran cuando se cumple con el deber hasta sus últimas consecuencias. Los escasos núcleos que opusieron guerra solapada a la acción cumplida, no tienen motivos de satisfacción. Sus cálculos han resultado fallidos, o les han dado saldo negativo. La intervención federal a mi cargo y la Revolución, están cumpliendo en Mendoza sus fines hasta en sus capaz más difíciles*”. *Los Andes*, 05.06.1945.

Belmonte se aliviaba de responsabilidades y se encargaba de alentar a las familias diciéndoles que él mismo gestionaba su liberación frente al gobierno de Farrell.

El régimen instaurado en 1943 supo convencer, para que permanecieran en sus cargos, a ciertos demócratas nacionales que ostentaban puestos de cierta importancia en el gobierno. Además de funcionarios técnicos, sobrevivieron, en lugares de relativamente alta exposición, varias personalidades. Antonio Mosquera Suárez, titular de la Dirección de Turismo desde el gobierno conservador de Rodolfo Corominas Segura, guardó su trabajo y hasta llegó a asumir la intendencia de Capital en 1945. Francisco Gabrielli fue Superintendente General de Irrigación desde 1941 hasta 1946. Roberto Videla Arroyo fue Comisionado Municipal de Luján de Cuyo también hasta fines de marzo 1945 y su hijo, Carlos Videla Zapata, fue Secretario de la Dirección General de Escuelas hasta la misma fecha que ejerció su padre. Daniel Ramos Correas continuó conduciendo la Dirección de Urbanismo y Parques hasta enero de 1945 y Carlos Estrella Guevara fue ascendido a Director de la Oficina de Tierras Fiscales y Colonización. Estos casos, sólo algunos entre otros, fueron reduciéndose a medida que el decisivo 1945 avanzaba, ya que el interventor fue reemplazando uno por uno a los baluartes del PDN y colocando en sus puestos a radicales disidentes del Comité Provincia.

2. ¿Los que mandan? La infiltración radical en el gobierno local

El radicalismo mendocino había sufrido, especialmente durante los años 20 y 30, transformaciones particulares debido a la presencia una versión vernácula, el lencinismo, que aportó complejidad al mapa compuesto por los posicionamientos adoptados a nivel nacional. La muerte de Carlos W. Lencinas en 1929 y la llegada de la Revolución de Septiembre de 1930 constituyeron hitos en la decadencia de esa fracción que había hegemonizado la provincia durante una década y que nunca pudo recuperarse. Si esto quedaba en el pasado, no así las marcas en las relaciones entre los radicales mendocinos. Múltiples fracturas, reconciliaciones y diferencias se plasmaban ahora en un conglomerado de individuos que se “sentían” radicales, pero que no sólo no compartían ideas y prácticas, sino que también, iniciado el interregno militar de 1943, disputaban la herencia partidaria.

No parece haber sido el verdadero objetivo de Vargas Belmonte fomentar la continuidad de ciertos cuadros conservadores, ya que no estableció alianzas estables y sólo retuvo a algunos hasta encontrar un mejor postor. Se propuso fundamentalmente, por el contrario, integrar a dirigentes de otras extracciones políticas, en especial a radicales que ahora se autoproclamaban irigoyenistas pero que en algún momento habían estado ligados al lencinismo, incluso ocupando cargos formalmente. Antes de que se produjera el arribo masivo de dirigentes radicales al gobierno de la intervención,

ocuparon lugares en el oficialismo dirigentes prestigiosos como Alejandro Mathus Hoyos, interventor de la Comisión de Abastecimiento de la Provincia en 1944⁷.

Pero el paso categórico lo dio, una vez declarada la guerra a los países del Eje, el dirigente radical sanrafaelino Faustino Picallo en febrero de 1945, cuando aceptó el cargo de Comisionado Municipal de la Capital mendocina en reemplazo del conservador Antonio Mosquera Suárez. Al acto de asunción asistieron militantes del radicalismo que se aglomeraron en la sala de la intendencia, en el patio y en las adyacencias, vitoreando al nuevo comisionado y al radicalismo. Estos hechos dieron al evento las características de una conquista para el partido⁸. En ese momento, el Ministro de Gobierno, Manuel Berga, anunció que el gobierno tenía el firme propósito de “*traer a la función pública, hombres de diversos sectores de la opinión, porque forma parte precisamente de la acción de gobierno, la acción del ciudadano, es decir, el hombre que trae ideas y las aplica a la obra de gobierno*”. Pero ni el gobierno se comprometía definitivamente con los radicales mediante la colocación de Picallo en el más alto cargo de la Capital, ni los radicales daban todavía su adhesión absoluta a la intervención. Berga enfatizó que “*va implícito que la acción del gobierno al designar determinadas personas, no implica ninguna definición en ningún sentido, sino la manifestación expresa del propósito de traer gente de nuestra democracia, porque desde luego, país democrático somos y en él estamos*”⁹. Picallo, a su turno, expresó que

al recibir el ofrecimiento del cargo [...], reflexioné que lo más cómodo para mí hubiera sido no aceptar, pero mi deber cívico ante los problemas de la hora y el influjo de las virtudes doctrinarias de la Unión Cívica Radical, histórico partido que ha orientado todos los actos de mi vida, me impusieron la obligación de no rehuir esta responsabilidad.

A fin de afirmar tales principios he venido con entusiasmo a sumar mi decidida contribución a la tarea de saneamiento de la vida administrativa emprendida por las autoridades de la Nación para que el país pueda volver, en breve, a su normalización institucional.

En tal sentido afirmo que mi contribución, condicionada a las virtudes de mi credo, subsistirá mientras exista esa coincidencia que considero fundamental para el porvenir de la República.

*Creo que por el buen camino podremos llegar, sanos y salvos, a la regularización total de las instituciones argentinas sin mengua de principios democráticos ni fricciones dolorosas para nadie*¹⁰.

Pero la relación de un grupo de radicales con el oficialismo no estaba en los planes de la UCR (Comité Provincial) (UCR (CP)), ni tampoco estaba demasiado definida entre sus propios sustentadores. Puede pensarse que el radicalismo era como ese “*ternero de dos cabezas*” que había nacido en la provincia hacía unos pocos días: todavía respondían al mismo cuerpo. Esto lo

⁷ Adolfo Vicchi señaló años más tarde que Alejandro Mathus Hoyos “*dirigió un movimiento de atracción al peronismo de todos los grupos*”. Entrevista a Adolfo Vicchi, *Archivo Oral del Instituto Torcuato Di Tella, 1971*. Mathus Hoyos había sido Secretario de Carlos Washington Lencinas y Senador por esa fuerza. En 1945, era el apoderado de la Universidad Nacional de Cuyo y profesor en Buenos Aires, por lo cual, sus viajes a la Capital eran corrientes. En estos viajes tuvo la oportunidad de vincularse con altos mandos del gobierno, a través del Ministerio de Instrucción Pública. Este puede haber sido el comienzo de una relación con los círculos cercanos al peronismo de la primera hora.

⁸ *Los Andes*, 20.02.1945.

⁹ *Los Andes*, 20.02.1945.

¹⁰ *Los Andes*, 20.02.1945. El subrayado es nuestro. Con Picallo asumieron, en carácter de secretarios, José G. De Paolis, Jorge I. Segura y Antonio Ferrer, radicales que luego ocuparán lugares de importancia en el gobierno democrático.

corroborar la participación de disidentes en los círculos directivos del radicalismo tradicional¹¹. Fue sólo entre la asunción de Picallo en febrero y una declaración emitida en mayo, que los radicales de la provincia definieron posiciones.

Un mes y medio más tarde del acto en la intendencia, el primero de mayo, un grupo muy numeroso de correligionarios dio a conocer un manifiesto de apoyo al gobierno de la Revolución. Más de 500 firmas respaldaban el posicionamiento y, con los días, el número creció. Este manifiesto posiblemente se dio en apoyo a la decisión de Picallo y su grupo y ante el desconcierto de muchos partidarios¹². El texto, que luego se convertiría en bandera de la agrupación, expresaba, primero, su vocación democrática, indicando que *“es problema impostergable de la hora el retorno del país al juego de las instituciones libres y democráticas consagradas a la Constitución Nacional”*. Luego, señalaba dos problemas centrales que determinaban su apoyo al gobierno: el fin de la era conservadora y la declaración de guerra a los países del Eje.

Uno de ellos, el derrocamiento de la situación conservadora que desde el año 1930 gobernaba al país como en los peores regímenes oligárquicos, entronizándose en el poder con espíritu de casta mediante comicios de sangre que ensombrecieron nuestra historia cívica.

El reparto familiar de presupuestos, los peculados más asombrosos y la negación y deformación de los principios que sostuvieron los próceres tutelares de la Nación, en cuya grandeza está fundada la cohesión patriótica de las masas argentinas constituyeron las características del nefasto período gubernamental que la revolución de junio derribó, vindicando políticamente a un pueblo que había vivido encadenado a la más sarcástica ficción de democracia.

El otro acontecimiento es la solución lógica dada al problema internacional por la Argentina. El gobierno interpretando fielmente los tradicionales sentimientos de fraternal solidaridad de nuestro pueblo con todos los del mundo que viven, aman y luchan por los principios liberales, ha declarado la guerra a las naciones contrarias a esos principios, sumándose así a un movimiento panamericanista cuya vigorosa médula democrática, fundada en los más generosos postulados del derecho y la colaboración continental, promueve en nuestros espíritus las más generosas esperanzas.

A estas dos valoraciones se sumaban, frente a los ojos de los radicales disidentes, las *“públicas manifestaciones de repudio al fraude, a la corrupción administrativa, represión del totalitarismo, depuración de los partidos políticos y retorno a la normalidad”*, lo cual hacía que *“el radicalismo con su enorme gravitación política y [su deseo de] retorno a la normalidad, no pueda permanecer indiferente y pasivo, sin sumar su esfuerzo a lo que ha constituido la razón fundamental de su existencia y el objetivo de su lucha permanente, ya que con ellos se tiende a una democracia conformada a los mandatos integrales de nuestra Carta Magna”*. Por todo lo mencionado, los firmantes manifestaban su

solidaridad con los hombres de la Unión Cívica Radical que en forma clara, terminante y sin renunciamentos, aceptan la responsabilidad de la función pública, con los manifestados propósitos de proceder al saneamiento administrativo que habrá de facilitar en el más breve

¹¹ Carlos Mathus Hoyos, por ejemplo, participó hasta fines de marzo de las reuniones de los círculos directivos del radicalismo, aún sosteniendo la decisión de Picallo. Esto se deduce de manifestaciones que aparecían firmadas por un conjunto de dirigentes entre los que se encontraba él, mientras él explicaba que no estaba de acuerdo y que sólo se trataba de la decisión de la mayoría. Véase, *Los Andes*, 23 y 25.03.1945.

¹² Una solicitada de Luis E. Mazziotti, hombre que se mantendrá en el radicalismo con firmeza en los meses siguientes, permite señalar el nivel de desconcierto de muchos dirigentes del partido. Véase *Los Andes*, 24.02.1945.

*tiempo el restablecimiento de la normalidad institucional que el país necesita y anhela, ya que cada posición tomada por los hombres del radicalismo será un baluarte democrático y liberal que sumará condiciones al futuro político-social argentino y una Bastilla menos en las manos conservadoras y reaccionarias que negaron una Argentina democrática con el más nefasto de los regímenes oligárquicos*¹³.

A partir de este apoyo, Vargas Belmonte comenzó a desplazar tanto a militares como a conservadores que intervenían en la provincia. Tal es así que, en agosto de 1945, cuando se levantó el estado de sitio que reinaba desde el gobierno de Castillo, la totalidad de las intendencias de la provincia estaban encabezadas por radicales colaboradores¹⁴. Esta adhesión provocó que la UCR (CP) suspendiera las afiliaciones de los dirigentes firmantes cinco días después¹⁵. Los disidentes intentaron rechazar la suspensión señalando que el partido estaba en estado de asamblea desde 1943 y que, por lo tanto, no existían autoridades capaces de arrogarse el derecho de expulsar a alguien.

La temprana adhesión de muchos al gobierno se acompañó de la formación de una Comisión Reorganizadora del radicalismo (UCR (CO)), encabezada por Lorenzo Soler (h)¹⁶. Esta organización insinuaba en sus declaraciones la necesidad de que las autoridades partidarias fueran elegidas democráticamente una vez legalizados los partidos políticos. Una declaración, el 22 de julio, deja en claro los propósitos con los que la mayor parte de los adherentes prestaron su firma en los manifiestos:

1° Reafirmar en todas sus partes los principios sustentados en el manifiesto del 1 de mayo del corriente año.

2° Expresar que teniendo en consideración la responsabilidad histórica de la hora presente, frente al país y al partido, es menester colaborar en la obra de recuperación institucional y moral en que necesariamente debe culminar el proceso revolucionario.

3° Afirmar a este respecto que comporte y aplaude los propósitos expresamente proclamados por el gobierno revolucionario de repudio al fraude, la violencia, la venalidad, el totalitarismo y la corrupción administrativa y política, y en consecuencia, exige la condigna sanción para quienes no guardaron el debido decoro en sus posiciones públicas o partidarias.

4° Destacar que respecto de candidaturas, este problema debe ser objeto de soluciones democráticas, una vez que el partido se halle en condiciones legales para hacerlo.

5° Señalar la necesidad de la unidad partidaria como base indispensable para el más perfecto cumplimiento de los postulados político-sociales de la Unión Cívica Radical.

6° Que afirmando la necesidad de propender a una mayor y mejor justicia social, en consonancia con la orientación señalada por el presidente Irigoyen, contempla con interés la obra gubernamental y luchará porque ella se cumpla de acuerdo al contenido político, social y económico de la doctrina radical.

¹³ *Los Andes*, 01.05.1945.

¹⁴ En pocos meses, asumieron las intendencias los siguientes radicales: José Ramón Balmaceda en San Rafael, Mario Carra en San Martín, Eduardo Guiñazú en Luján de Cuyo, Luis Lugones en Tunuyán, Amadeo Tassi en Tupungato, Severino Maestrí en San Carlos, Miguel Ángel Centeno en Las Heras, Alberto Burgos en Junín, Leandro Della Santa en Santa Rosa, Bautista Aristegui en Rivadavia, Rafael García Guiñazú en Lavalle, Lelio Melli en Maipú, Humberto Moreschi en Godoy Cruz, Marcelo Ortíz en General Alvear, José Luis Moreno en Guaymallén.

¹⁵ *Los Andes*, 06.05.1945.

¹⁶ No fue sólo uno el grupo radical disidente. Fueron varios y heterogéneos los intentos de militantes radicales de articular su cercanía al gobierno militar. Por cuestiones de espacio sólo contemplamos en el presente trabajo al grupo que finalmente sobrevivió en el proceso. Pero vale aclarar que las formaciones fueron disputadas y que algunos firmantes del manifiesto del 1 de mayo no estuvieron dispuestos a enfrentarse finalmente a la UCR (CP). Si algo unía a la mayor parte de los discursos disidentes era el reclamo por la democratización del partido radical mendocino.

7° Propiciar la reforma del Estatuto de los Partidos Políticos en el sentido del reconocimiento de los partidos tradicionales y la apertura de los registros respectivos por el juez electoral¹⁷.

En realidad, las aspiraciones de la UCR (CO) de democratizar la UCR (CP) nunca prosperaron. Cuando los partidos fueron legalizados, debido a las numerosas críticas que recibió el Estatuto Orgánico de los Partidos Políticos, se reconoció a los partidos tradicionales. La UCR (CP) logró quedarse con el nombre y la UCR (CO) no hizo mayores esfuerzos para reclamar un lugar dentro de su estructura habiendo medido sus fuerzas en el acto de homenaje a Irigoyen realizado el 5 de agosto, como se verá. Sin embargo, es posible considerar que los disidentes dudaron firmemente de si era oportuno luchar por un espacio hacia dentro del partido o si, como finalmente sucedió, convenía aunar fuerzas por fuera de él. En los propósitos arriba esbozados por la Comisión Organizadora se remarcó la necesidad de que el Estatuto de los Partidos Políticos reconociera a las agrupaciones tradicionales, con lo cual, si la UCR (CO) hubiera querido separarse de la UCR (CP) desde el comienzo, hubiera estado cediendo directamente el derecho al rótulo partidario, cuestión que aparece como improbable.

Faustino Picallo a principios de agosto inauguró una plaza en la Capital que llamó Hipólito Irigoyen. El acto oficial se realizó en presencia de gran cantidad de adherentes al radicalismo disidente quien, en un almuerzo que se realizó más tarde, dejó entrever que se había tratado de un acto político partidario. En el *lunch* había, según *Los Andes*, más de cinco mil comensales que vivaron a la UCR entre gallardetes radicales y retratos de ex - presidente Irigoyen. Lorenzo Soler habló *“de la evolución ideológica que se está operando en el mundo -cuyo ejemplo personifica Inglaterra-, dentro del cual se advierte un encauzamiento hacia la democracia social como fórmula suprema de convivencia”*. Después señaló que *“una cerrada intolerancia con el gobierno de la Revolución, sólo puede conducirnos a facilitar el juego de los intereses de las fuerzas conservadoras, y es por esto que ellas miran con odio no disimulado nuestra acción y en cambio aplauden sin reservas la posición contraria pretendiendo resucitar la mala política que tan gráfica y eficazmente Irigoyen calificara como contubernio”*. También habló Picallo y, finalmente, se ratificaron las autoridades provisionales, el manifiesto del primero de mayo y la declaración por la cual no aceptaban ninguna expulsión¹⁸.

3. Los antiperonistas en la Mendoza preperonista: Oposiciones políticas múltiples frente a la Revolución de Junio

Fue incluso antes del sorpresivo levantamiento del estado de sitio a principios de agosto que los partidos políticos mendocinos ya preparaban sus fuerzas para reintegrarse legalmente a la vida

¹⁷ *Los Andes*, 22.07.1945.

¹⁸ Cuestión que se anunció definitivamente al día siguiente, cuando la UCR (CP) expulsó definitivamente a todos los dirigentes involucrados. *Los Andes*, 06 y 07.08.1945.

local. El 2 de junio se realizó un acto por la Victoria Aliada, protagonizado por comunistas y conservadores, al que también se acercaron algunos obreros¹⁹, en el que, según el diario *Los Andes*, participaron cinco mil personas. El afiche propagandístico esgrimía que se trataría de un “*balance de las auténticas conciencias democráticas de Mendoza*”²⁰. Vargas Belmonte, al día siguiente, les dedicó una cordial felicitación por el éxito del evento y por el “*ejemplo de cultura [...], la corrección y el civismo con que saben obrar los pueblos seguros de su destino*”²¹.

En junio apareció en la provincia el Manifiesto de la Industria y el Comercio sumando varias firmas de entidades mendocinas²², aunque algunas adhesiones se pusieron en tela de juicio. El Director de la Bolsa de Comercio de Mendoza, Roberto Mosso Furlotti, por ejemplo, señaló que nunca había participado de ninguna reunión en la que se hubiera adherido a un manifiesto semejante²³. Representantes obreros también apuntaron contra el manifiesto expresándole a Perón que “*cuando se trate de los altos intereses de la nacionalidad y la justicia social, estaremos siempre a su lado para gritar: ¡presentes!*”²⁴.

A fines de julio, la UCR (CP) organizó una reunión en la que participaron más de dos mil personas para preparar al partido para cuando entrara en vigencia el Estatuto Orgánico que los regularía a partir del 1º de agosto. Las declaraciones en contra de la “*dictadura*” abundaron y se sostuvo que mejor era *que se quebrara pero que no se doblara* la organización, como decía el viejo lema radical²⁵. A comienzos de agosto, la designación de Quijano, Irigoyen y Cooke en el ámbito nacional avivaron los ánimos. Fue el mismo Quijano quien anunció el levantamiento de la medida que regía desde el gobierno de Castillo y este hecho constituyó una bandera de la que los radicales disidentes se jactaron convencidos de que el filtrado partidario en el gobierno estaba dando sus frutos.

Apenas se abrió el juego político, imitando una competencia deportiva, las fuerzas políticas declararon la largada. Los diarios y periódicos se llenaron de anuncios partidarios, declaraciones, invitaciones, listas de comisiones reorganizadoras y reuniones en el interior de la provincia. Pero el decreto de seguridad del Estado seguía vigente, por lo que era necesario pedir permiso a la policía

¹⁹ Los organizadores repartieron en la ocasión copias de la “*versión fonética*” de la Marsellesa, para que los obreros pudieran participar. Esta anécdota puede permitirnos una aproximación a cómo comprendían los obreros su lugar en aquellos espacios políticos y, por lo mismo, porqué el peronismo fue más efectivo en la selección de las herramientas que utilizó para seducirlos. No es difícil imaginar el sentimiento de un obrero en un acto público intentando cantar la Marsellesa a partir de un papel con la versión fonética, junto a muchas personas que altivamente entonaban las estrofas de memoria. En el acto participó, como orador obrero, un representante de la Comisión Intersindical Pro Abaratamiento de la Vida, que pertenecía a la Federación de Sindicatos Unidos Obreros. *Los Andes*, 03.06.1945. Esta presencia muestra hasta qué punto el clima de mediados de 1945 era confuso a nivel de la sociabilidad política si se piensa en lo que sucedió efectivamente meses más tarde.

²⁰ *Los Andes*, 02.06.1945.

²¹ *Los Andes*, 05.06.1945.

²² *Los Andes*, 19.06.1945.

²³ *Los Andes*, 19.06.1945. Mosso Furlotti será tal vez el empresario más cercano al peronismo poco después.

²⁴ Declaración de la FSUO. *Los Andes*, 26.06.1945.

²⁵ *Los Andes*, 30.07.1945.

para organizar eventos públicos. Las agrupaciones, sin embargo, se las ingenieron para encontrar artimañas realizando homenajes a los “*forjadores de la Patria*”, almuerzos de camaradería, bailes y conferencias, y el General Vargas Belmonte elegía hacer la vista gorda por momentos, dejando respirar lo justo y necesario a esa bestia que iba acrecentándose debajo de la piel una “*ejemplar*” oposición local al régimen.

Nucleados primero entorno al Colegio de Abogados de Mendoza²⁶, miembros del Partido Comunista (PC) y del PDN locales planeaban un camino conjunto. Tenían entre ellos un fuerte vínculo personal, por trayectorias entrecruzadas y afinidades profesionales. Sin embargo, esta relación no había sido siempre tan cordial. En 1942, el vicegobernador demócrata de la Provincia, Cruz Vera, había declarado ilegal al PC. Los “gansos blancos”, como se llamaba a los demócratas de tendencia más laica y liberal, abrieron su juego a los comunistas cuando estuvo más clara la posición internacional del gobierno de la Revolución, esperando obtener asimismo la adhesión de los radicales del comité y de los socialistas para formar un frente común antifascista que enfrentara a la fórmula que el gobierno posiblemente impulsaría.

Aunque no todos aceptaron, en abril de 1945, demócratas nacionales y comunistas se dieron un proyecto editorial común: el *Diario de Mendoza*. Benito Marianetti (PC) y Emilio Descotte (PDN) encabezaron como directores el vespertino que apareció entre abril y noviembre de 1945, fecha en que decidieron dejar los tinteros para dedicarse de lleno a la campaña electoral. Este entendimiento fue visto por muchos radicales como un “*contubernio*” y, si bien el Comité Provincia flirteó con el *Diario de Mendoza* en ocasiones, el compromiso no se materializó nunca. ¿Qué podía unir a demócratas nacionales blancos, comunistas y algunos socialistas en Mendoza? Por una parte, su posición internacional pro aliada y la amistad que ciertos dirigentes sostenían entre sí. Por otra, el hecho, tal vez visible para los comunistas, de que el frente popular no podía contar en Mendoza con el radicalismo. El difícil terreno radical en la provincia auguraba la improbabilidad de que los radicales se sumaran a una unión, en tanto algo así podía restarles fuerza en un mapa dividido y competitivo. Otra vez, el paso del viejo lencinismo de los años veinte marcaba cómo el radicalismo provincial, disidente o no, no podía vincularse a otras fuerzas políticas y debía redimir los conflictos hacia su interior en un primer momento²⁷.

La primera aparición pública en común que hicieron quienes formaban la inédita alianza, bajo la denominación de Comisión Pro Unidad Democrática, fue en agosto en un acto en homenaje a Roque Sáenz Peña en la sede de la Universidad Nacional de Cuyo. Estuvieron presentes el PDN, el PC, el PS, otras organizaciones menores -que escondían las mismas identidades partidarias- y el

²⁶ El Presidente del Colegio de Abogados en 1945 era el demócrata nacional Roberto Videla Zapata y el Vicepresidente era el comunista Benito Marianetti. Entrevistados han señalado el peso de Marianetti en estos vínculos.

²⁷ La UCR (CP) declaró, incluso un día antes de la decisión nacional de organizar una acción conjunta, su intransigencia. Véase Garzón Rogé (2007a).

comunista Sindicato de la Construcción. Se suponía que esta Comisión era herencia del acto del 2 de junio por la Victoria Aliada, pero con una diferencia sustancial: la clara ausencia de los obreros que participaron en aquel entonces.

Luis A. Vitale, demócrata nacional y presidente de la Comisión, expresó, autoeximiéndose, que

todos los habitantes de esta tierra somos culpables de su inobservancia [de la constitución] y por esa misma razón hoy estamos aquí despertando de un largo sueño, animados con un nuevo soplo de vida, con una nueva sensibilidad, con una nueva emoción, vibrando en la corriente de democracia que como ola todo lo arrastra a su paso, se extiende por el mundo entero. Es la ola que ha sacado de su tumba cívica al gran Sáenz Peña y lo coloca en el pedestal más alto de la gloria, del cual nunca debió sacársele, y es también ola purificadora de todos nuestros pecados, es también ola que nos envuelve, que nos aglutina y nos une como un solo haz fuerte e indestructible a todos los argentinos.

Y esta necesidad de justificar la acción conjunta entre fuerzas tan distintas, no fue sólo una preocupación del PDN. Ángel Bustelo, por el PC, indicó que “*el Partido Comunista se siente honrado al poder ocupar esta tribuna. Son signos de los tiempos: hasta ayer nomás, vejado y escarnecido; hoy, contribuyendo con su esfuerzo a la reestructuración de un mundo nuevo: ayer, hoy y siempre, movido por altas pasiones de bien público, inflamado del más puro patriotismo*”. Terminaba Bustelo, citando a Codovila y a Sáenz Peña, resaltando su tesis principal que indicaba que los caminos se bifurcaban en la hora entre las dos únicas opciones: dictadura o democracia.

Los radicales del Comité fueron invitados a participar del acto, pero se negaron rotundamente a través de una serie de inectivas contra el PDN, en donde acusaban a sus dirigentes de fraude y de ser los culpables de la situación a la que se había llegado²⁸. Los demócratas contestaron en los términos en los que se dirigirían a la UCR (CP) durante meses: como organización que se consideraba la abanderada de la virtud cívica, pero que en ese ensimismamiento, no se preocupaba por estar a la altura de las circunstancias. La nota demócrata aparecida en la prensa decía que “*no es, pues, precisamente el radicalismo la fuerza política que pueda alardear jactanciosamente de su inmaculada pureza cívica, y pretender, con aparente olvido de sus propios yerros, cargar exclusivamente a otros las culpas de la compleja e indudablemente imperfecta evolución política argentina*”. Por esto se hacía necesario, según el PDN, “*aventar la intransigencia sistemática [...] sin que por ello los partidos pierdan su propia personalidad y su carácter de fuerzas representativas de distintos sectores de opinión*”²⁹.

La sólida división del radicalismo local entre los dirigentes del Comité y los que colaboraban con el oficialismo tenía fundamentos, a diferencia de lo que sucedía en otros lugares, en largas disputas hacia adentro del radicalismo y sus múltiples fracciones. La bandera de la

²⁸ *Los Andes*, 09.08.1945.

²⁹ *Los Andes*, 12.08.1945.

democracia política en Mendoza se enredaba con una perspectiva social muy profunda en torno a los ideales del irigoyenismo y, especialmente, a la experiencia del lencinismo.

Quienes permanecieron en la estructura formal del lencinismo, la UCRL, comenzaron también la organización de sus seccionales en diversos y numerosos distritos. Sin embargo, las lealtades locales ya no estaban de su lado. Fueron frecuentes los desmentidos en la prensa de personas que habían aparecido dirigiendo las juntas locales. Los militantes de esta fuerza hicieron esfuerzos para caer en gracia en las esferas oficiales, sin recibir respuestas de ningún tipo hasta que Perón, cerca del momento de las elecciones en 1946, no avaló su fórmula (Álvarez, 2005: 375).

Sin embargo, una pregunta posible podría ser porqué el gobierno nacional, la intervención provincial y los obreros de Mendoza no apuntaron a ganar la estructura formal del lencinismo. Los radicales disidentes podrían haberse reintegrado a la posición que alguna vez, la mayor parte de ellos, integraron. Pero el nuevo emprendimiento, la Comisión Organizadora - que poco después se denominaría Junta Renovadora, acordemente a lo que sucedía en el resto del territorio nacional y cambiando el espíritu “organizador” por uno “renovador”-, aparecía como un proyecto sólido de bases radicales en el que la expectativa de democracia política se fusionaba con ese viejo sentido de democracia social que ya llevaba en la provincia más de dos décadas de agenda pública. El lencinismo estaba revestido de un halo de caudillismo, demagogia y patoterismo, del recuerdo de las intervenciones federales, el asesinato de Carlos Washington y de la vieja política provinciana de familias. El momento parecía ser otro. La sensación de que una nueva etapa comenzaba en la vida de los argentinos era un denominador común, aunque por distintas razones, para los diversos grupos y fuerzas políticas y sociales locales. El fin de la guerra y el comienzo expectante de la posguerra, el principio de la transformación en las relaciones del trabajo y el imaginario por el cual Mendoza comenzaba a ser una ciudad moderna³⁰, eran elementos que posiblemente, entre otros, forjaban la idea de que el lencinismo era signo de retraso gauchesco³¹. Además, el lencinismo histórico, en su oposición a Irigoyen, aparecía como un signo de provincialismo, que los radicales de los años cuarenta se esforzaban por combatir.

Los radicales del Comité Provincial, por su parte, realizaron un primer acto partidario a fines de agosto. Sus dirigentes fundaron sus declamaciones en una crítica abigarrada contra los

³⁰ *Los Andes*, en su edición del 08.02.1945, reproducía el artículo de un viajero, el periodista Lewis Reynolds del Wall Street Journal en donde señalaba sus impresiones sobre Mendoza. Estas impresiones interpelaban la autoestima colectiva de algunos sectores y alimentaban un imaginario social de ciudad moderna con “atmósfera parisién de preguerra”. Decía el artículo que “*Mendoza es en su mayor parte una ciudad nueva con cierta tendencia hacia la arquitectura moderna. Sus ciudadanos son progresistas: es la ciudad de crecimiento más rápido de la nación. Su población está bien vestida: tiene apariencia próspera y en sus características faciales no se diferencia grandemente de los habitantes de las ciudades de la costa atlántica de Estados Unidos, excepto en que en una gran proporción son morenos y en que tanto hombres como mujeres están elegantemente vestidos. Hay una atmósfera verdaderamente parisién en la avenida San Martín, con la diferencia de que en Mendoza hay una impresión de juventud vigorosa y enérgica de la que carecía el París de la preguerra*”.

³¹ El lencinismo utilizó la simbología gauchesca durante sus años de esplendor. Incluso Lencinas era llamado “el gaucho” y uno de los símbolos de su partido eran las alpargatas.

“colaboracionistas”, mientras a pocos kilómetros Faustino Picallo inauguraba nuevas obras y hablaba de democracia identificándola con la materialización de “cometidos públicos” y oponiéndola a la pura denuncia del radicalismo de Comité³².

Comenzaron en la provincia, inmediatamente después de la noticia del éxito de la Marcha de la Constitución y la Libertad en la Capital Federal el 19 de septiembre, las reuniones de la Comisión de Coordinación Democrática Provincial. El proyecto estaba liderado por el bastión del *Diario de Mendoza*, el PDN y el PC, aunque “en vista de la ausencia de otros partidos democráticos, para facilitar la gestión, resolvieron retirar su adhesión” formal, dejando la organización a una serie de entidades que, en parte, encubrían a las mismas personalidades³³. Pero el plan nunca fue ejecutado, ya que a fines de septiembre, por un supuesto intento de golpe al gobierno de la nación, volvió a reimplantarse el estado de sitio.

La “renuncia” de Perón el 9 de octubre fue recibida con alegría por la oposición provincial, quien comenzó sólo entonces a gestionar una acción más mancomunada. Pero el clima era altamente conflictivo y la noticia exacerbó los ánimos ya cocinados por la simultánea toma de la Universidad. Se produjeron enfrentamientos en esos días con la policía, con detenciones breves de dirigentes y hasta hubo dos muertos del PC en el departamento de San Rafael el 12 de octubre³⁴. En estas jornadas se vieron escenas confusas: desde radicales excarcelando a demócratas nacionales y hasta estudiantes reformistas pidiendo la liberación de profesores que habían acusado meses antes de “quintacolumnistas”. Las diferencias, sin duda, se minimizaron frente a la profundización del surco que separaba a quienes estaban de un lado y quienes estaban del otro: el radicalismo de comité se había dejado ganar por la dicotomía dictadura-democracia.

La liberación de Perón llegó a Mendoza a través de la radio al terminar el caluroso y pacífico 17 de octubre. El 18 y 19, las organizaciones obreras hicieron alegres manifestaciones y el interventor dio discursos alentadores. Los radicales disidentes participaron en algunos momentos como oradores mientras la oposición provincial denostaba su comportamiento y hasta promovía comentarios irónicos y fuertemente despectivos respecto de lo que estaba sucediendo³⁵. El *Diario de Mendoza* expresó días después cuáles eran sus pronósticos para los próximos meses:

Se anuncia que será adelantada posiblemente la fecha de los comicios, los que se realizarían en enero o febrero en vez de en el mes de abril, como estaba anunciado. El juego fascista va quedando al descubierto. Primer paso: formación de un nuevo partido: el partido “laborista”. Segundo: fórmula mixta, Perón-Sabattini, por ejemplo. Tercero: todo el poder y los resortes del Estado al servicio de la campaña, en medio de grandes declaraciones acerca de la libertad

³² Véase Garzón Rogé (2007a).

³³ *Diario de Mendoza*, 26.09.1945.

³⁴ Para una crónica de estos hechos puede consultarse Garzón Rogé (2007c).

³⁵ El *Diario de Mendoza* publicó al día siguiente en sus acotaciones políticas: “Habla el “proletario” líder del colaboracionismo, Dr. Lorenzo Soler, quien, por supuesto, en su pieza oratoria nos hacer saber que es “dotor” Lorenzo. “Nadie puede dudar de mi trayectoria política, dice. Yo que he estado en la cabecera del paciente y he contemplado el sufrimiento de la clase trabajadora, por eso puedo estar con él”... El cronista pregunta a un vecino: “Pero, ¿quién es él?”, y recibe la contestación de que “¡Es el Coronel!””. *Diario de Mendoza*, 19.10.1945.

*comicial. Cuarto: las elecciones son adelantadas en beneficio de la máquina montada por el oficialismo y en detrimento de las fuerzas democráticas en estado de desorganización. Quinto y último acto: el coronel asume la presidencia, elegido en los comicios más libres que ha conocido el país. Y los planes revanchistas del nazi-fascismo en el plano internacional siguen marchando adelante*³⁶.

4. Los primeros tropiezos de un vínculo perdurable: la Delegación Regional de Trabajo y las organizaciones obreras

4.1. La Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Mendoza

La Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión (DRSTyP) fue creada en Mendoza el 22 de julio de 1944, sobre las ruinas del Departamento de Trabajo, y encargada a Carlos Francisco Paranetti³⁷. El delegado declaró desde el primer momento cuál era su principal aspiración: organizar a los “*obreros auténticos*” de la provincia con el fin de “*armonizar*” los intereses entre capital y trabajo, “*ambos factores deben marchar acordes, y el Estado interviniendo así entre esas dos poderosas fuerzas sociales, evita el choque áspero encauzando [a] ambos por sendas de entendimiento mutuo con miras a la tranquilidad y prosperidad de la Nación*”³⁸.

A cinco meses de su asunción, Paranetti revistaba su labor en la Delegación indicando que se habían firmado 297 convenios de trabajo beneficiando a un total de 21.366 obreros y empleados de toda la provincia con diversos beneficios tales como aumentos de salarios, inclusión en la ley 11.729 (vacaciones anuales pagas, regulación de salarios en caso de enfermedad y accidentes e indemnizaciones por despidos injustificados), entrega de libretas de ahorro, asistencia médica, mejoras en las viviendas y condiciones de salubridad durante el horario de trabajo. A la vez, la repartición había propiciado algunos decretos importantes a través de los cuales se fijaban condiciones laborales y salarios para gremios de peso como los obreros y empleados de micros y ómnibus, los obreros que participaban en la cosecha de frutas y el personal de la Compañía de Electricidad Los Andes. Se había establecido la remuneración de los periodistas a través de un estatuto y se habían fijado los salarios del trabajo a domicilio³⁹.

En su informe, el Delegado indicaba además que había recorrido la provincia con el especial interés de difundir el Estatuto del Peón Rural dictado a fines de 1944 y que se habían realizado 5.879 inspecciones de las cuales casi medio millar habían resultado fundamento para labrar actas de infracción a los patrones que no respetaban la legislación vigente. La DRSTyP también se encargaba de ocupar a los desempleados a través del Registro de Colocaciones y, tal es así, que

³⁶ *Diario de Mendoza*, 22.10.1945.

³⁷ *Los Andes*, 22.01.1945. Como señala Daniel Campione (2007: 109), el “ascenso” del Departamento Nacional del Trabajo a Secretaría con jerarquía ministerial en noviembre de 1943, constituye un salto cualitativo a nivel de la intervención pública en materia de trabajo y previsión social. No sólo la estructura organizativa y administrativa fue racionalizada, sino que también se reforzó y aumentó la presencia del estado nacional en el conjunto del territorio argentino a través de la creación de Delegaciones Regionales.

³⁸ *Recopilación de leyes, decretos y resoluciones relativas al trabajo, vigentes en la Provincia de Mendoza. Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Mendoza, 1945.*

³⁹ *Los Andes*, 22.01.1945.

durante estos primeros meses en la entidad, Paranetti señalaba que de 5.510 personas disponibles, 4.458 habían obtenido un empleo gracias a sus gestiones⁴⁰.

Los sindicatos reconocidos por la Delegación a comienzos de 1945 eran, sin embargo, muy pocos: la Asociación Católica de Empleadas, el Sindicato de Obreros y Empleados de la Compañía Argentina de Teléfonos; el Sindicato del Personal del Matadero Frigorífico Mendoza; la Asociación de Representantes, Viajantes y Corredores de Mendoza; el Sindicato de Repartidores de Pan; el Sindicato Obrero del Establecimiento Termas de Villavicencio S.A. y la Agrupación Gremial Argentina⁴¹. Este dato permite suponer que si bien la labor cumplida por el organismo era de cierta importancia, las diferentes entidades gremiales no se organizaron alrededor de ella de inmediato, ni pagaron favores por beneficios⁴².

Esta situación de desconfianza ante la DRSTyP no mejoraría con el avance del tiempo. El Delegado Regional fue ignorado por las organizaciones obreras cuando sus reclamos no fueron tenidos en cuenta y, en cada vez más numerosas oportunidades durante 1945, el trabajo apeló a otros interlocutores como los comisionados municipales, el Interventor Federal y al mismo Perón. Si bien la misión de la Delegación era organizar a las agrupaciones provincianas y regular las relaciones laborales, constituyendo una embajada de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) en Mendoza, parece ser que el apoyo de los trabajadores a Perón no tuvo a la misma como principal pivote de adhesión. Incluso en los discursos de los trabajadores que protagonizaron los actos del 18 y 19 de octubre de 1945 en Mendoza, no se dejaron de lado las críticas a la DRSTyP.

Hubo intentos de reformular esta situación por parte de Perón. A finales de mayo, Paranetti fue reemplazado discretamente por Godofredo Figueroa⁴³. El nuevo titular de la Delegación era un hombre del radicalismo converso que firmó el manifiesto del 1º de mayo anterior en el cual se apoyaba al gobierno de la Revolución⁴⁴ y cuya afiliación al Comité Provincia de la UCR fue de las canceladas masivamente a principios de agosto⁴⁵. En el momento de la asunción, Héctor Russo, como enviado de la STyP, acentuó la necesidad de no detenerse “*en el planteo de ideas*” sino en poner la atención en los establecimientos para medir cómo vivían los hombres trabajo. Pero Figueroa aprovechó la ocasión para dar fe de su vocación democrática, citando a Mariano Moreno y hablando de las naciones libres del mundo⁴⁶, sin reparar en que lo que se esperaba de él desde las altas esferas era algo más que declaraciones de radical en la encrucijada. La gestión de Figueroa fue

⁴⁰ *Los Andes*, 22.01.1945.

⁴¹ *Los Andes*, 22.01.1945.

⁴² El caso del convenio de trabajo firmado entre la Sociedad de Empleados de Comercio (SEC) y la Unión Comercial e Industrial local (UCIM) en enero de 1945 con prescindencia de la DRSTyP constituye una evidencia de que muchas de las cuestiones referidas al trabajo seguían por ese entonces corriendo por canales paralelos a los de la acción estatal.

⁴³ *Los Andes*, 27.05.1945.

⁴⁴ *Los Andes*, 01.05.1945.

⁴⁵ *Los Andes*, 16.08.1945.

⁴⁶ *Los Andes*, 28.05.1945.

aún menos satisfactoria, desde la perspectiva de los obreros, de lo que había sido la labor de Paranetti. Incluso los gremios que en pocos meses se habían acercado decididamente a la Delegación se vieron obligados a pasarlo por alto en momentos de conflicto.

4.2. Organizaciones obreras

Hacia 1945 existían en Mendoza tres principales conglomerados obreros: La Federación Obrera Provincial Mendocina (FOPM), la Federación de Sindicatos Unidos Obreros (ex Federación de Sindicatos Católicos Obreros) (FSUO) y la Agrupación Gremial Argentina (AGA). Se sumaban a estos nucleamientos algunos sindicatos autónomos. En algunos casos con vinculaciones fuertes a nivel nacional, como la Sociedad de Empleados de Comercio, la Unión Ferroviaria, La Fraternidad o los gremios que integraban el Magisterio. Algunas de estas entidades sólo dejaron de lado su independencia cuando se materializó la constitución del Partido Laborista e incluso más tarde. Por último, existían algunos sindicatos marcadamente integrados en las redes de influencia comunista y que, por ello mismo, salieron a la luz luego del levantamiento del estado de sitio y, en especial, cuando se debilitó la vigencia del decreto de la seguridad del Estado. El más importante era el Sindicato de la Construcción en donde influían trabajadores con buena formación política como es el caso de Roberto Vélez, Agustín Viadana o Agustín Espósito.

Los vínculos entre los diferentes sindicatos hacia dentro de las federaciones, a excepción de la AGA -que era rígidamente manejada desde la DRSTyP-, respondían a un esquema bastante poco orgánico. Podría suponerse que las afinidades existían sólidamente, pero que cada gremio podía tomar decisiones relativamente aceptables para los demás con cierta independencia. Existen elementos para pensar que la FOPM, en particular, presentaba este rasgo de manera acentuada ya que los gremios que la integraban eran los de más larga existencia y, por lo mismo, tal vez los con mayor autonomía a la hora de accionar y emitir opiniones⁴⁷.

La FOPM, como se ha mencionado, era la organización más antigua. A partir de las fuentes disponibles no es posible indicar desde qué año existía. Sin embargo, su presencia en el ámbito local se remontaba al menos hasta 1922, época en la que adhería a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del V Congreso, es decir, al sector anarquista⁴⁸. El sector anarquista se había separado en 1915, por lo que podría arriesgarse la posibilidad de que la FOPM haya existido desde antes. Su presidente era, en 1945, Juan Curto. Este hombre era un viejo dirigente del gremio de la madera que participaba de las filas de la federación desde hacía más de una década ya su presencia

⁴⁷ Esto se refleja, por ejemplo, en el hecho de que en algunas coyunturas como el fin de la Segunda Guerra Mundial, algunos sindicatos de la FOPM participan de manifestaciones mientras que otros no lo hacen. Véase Garzón Rogé (2007b).

⁴⁸ *Surco Proletario. Órgano Oficial de la FOPM, octubre de 1922.*

protagónica se constata desde al menos 1931⁴⁹, lo que permitiría identificarlo como un dirigente de la “vieja guardia sindical” mendocina.

En los años treinta la FOPM se enfrentó a los gremios que respondían a la Confederación General del Trabajo (CGT) recientemente formada, en especial, con la Unión Ferroviaria y La Fraternidad locales a quienes calificaba como “*mercaderes obreros que maniobran en la sombra con los sagrados intereses de los explotados*” o como “*entidades succionarias de los centavos que con la fiebre del avaro van amontonando en sus cajas para votar partidas de dinero destinadas al gobierno, para la compra de las armas homicidas que han de cegar vida proletarias en las calles de la gran urbe!*”⁵⁰. El Partido Socialista era también objeto de severas críticas, lo que acentuó en la federación el principio de independencia sindical que sostendría hasta el momento previo de la formación del Partido Laborista en la primavera de 1945. En ese momento la FOPM apostaría fuerte por la formación de un partido puramente sindical y Juan Curto sería el Vicepresidente 1° del partido local dirigido en las esferas nacionales por Luis Gay, como se verá.

Factible es afirmar que en el transcurso de los años treinta la FOPM adoptó una posición más pragmática frente a las adversidades y las expectativas de cambio, como sucedió en numerosos gremios de todo el país. El cambio de actitud frente al orden social existente no sólo impulsó la necesidad de hacer sobrevivir a las organizaciones de trabajadores frente a las oleadas represivas o las consecuencias de la depresión, sino que también, y paralelamente, las organizaciones se abocaron a aprovechar las oportunidades que estaban disponibles, por más moderadas que fueran⁵¹. A la vez, algunas organizaciones obreras comenzaban a aspirar a ocupar un nuevo lugar en la vida política argentina, mientras el Estado debía reajustar su manera de responder ante la cuestión social⁵².

Pero si bien con la llegada de la Revolución de Junio los gremios que integraban la FOPM posiblemente se encontraban mucho más potencialmente receptivos que quince años atrás a un discurso y una política estatal como la que la STyP les ofrecía, la adhesión de la federación a las iniciativas del nuevo gobierno tardó en manifestarse.

A comienzos de 1945, las organizaciones de la Capital mendocina reunidas en la FOPM pertenecían al sector de los servicios, como la mayor parte de los obreros locales⁵³. Algunas de estas

⁴⁹ *Despertar Obrero. Órgano oficial de la FOPM, diciembre de 1931.*

⁵⁰ *Despertar Obrero. Órgano Oficial de la FOPM, diciembre de 1931.*

⁵¹ Véanse, para un panorama general, los trabajos de Louise Doyon (2006) y de Joel Horowitz (2004).

⁵² Véase el trabajo de Nicolás Iñigo Carrera (2004).

⁵³ Se trataba del Sindicato de Artes Gráficas, el Sindicato de Mozos y Anexos, la Asociación General de Músicos, el Sindicato de Obreros Panaderos, el Sindicato Industria de la Carne, el Sindicato de Cafeteros, Cokteleros y Anexos, el Sindicato de Obreros Fideeros, la Cámara Sindical de Cocineros y Anexos, el Sindicato Obrero de la Industria del Calzado, la Unión de Operadores Cinematográficos, el Sindicato Galvano-Técnicos, Plateros, Bronceros y Afines, la Sociedad de Obreros del Vestido, el Sindicato Personales Lavaderos, Tintorería y Afines, y el Sindicato Obrero de la Industria de la Madera. Del departamento de San Rafael participaban, al menos, la Sociedad de Empleados de Comercio e Industria, el Sindicato de Obreros Panaderos, el Sindicatos de Mozos y Anexos, el Sindicato de Obreros Fideeros, la

entidades contaban con largos años de actividad gremial en la provincia y con sólidos vínculos con las federaciones nacionales de la actividad. Tal es el caso del Sindicato de Artes Gráficas cuya creación data al menos de 1919 y sostenía un fuerte vínculo con la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI)⁵⁴ o el caso del Sindicato de la Industria de la Carne que existía en Mendoza desde 1918.

La FOPM se constituyó en 1945 en el epicentro de confluencias de los sectores trabajadores gracias a la convocatoria de sus integrantes. A comienzos de 1945, por ejemplo, por iniciativa del Sindicato de Artes Gráficas se constituyó un comité para auspiciar localmente la creación de un régimen jubilatorio y de previsión social que propulsaba en Capital Federal la FATI⁵⁵. Luego, en marzo, en su IV Congreso Provincial la FOPM planteó como tema principal la unidad de los trabajadores mendocinos⁵⁶. Participó activamente en la Comisión Intersindical Pro Abaratamiento de la Vida en mayo⁵⁷, que se realizó por iniciativa de la SEC y que puede identificarse como el antecedente directo de la formación de la Comisión Pro Unidad Obrera que se propiciaría a partir de agosto en la propia sede de la FOPM en calle Salta al 1700⁵⁸.

La Federación de Sindicatos Católicos Obreros (FSCO) se fundó en julio de 1944⁵⁹ bajo el lema de “*Dios, Patria y Unión*”⁶⁰. En ese momento, cuatro sindicatos suscribieron el acta constitutiva: el Sindicato de la Compañía de Electricidad Los Andes, el Sindicato del Personal de la Dirección de Vialidad Provincial, el Sindicato Obrero del Personal de Transporte de Pasajeros (de la empresa C.I.T.A.) y el Sindicato del Personal de Micros y Ómnibus. A estas cuatro entidades se unieron luego otras⁶¹. Se advierte, por una parte, que los integrantes de esta federación, es especial

Sociedad de Oficiales Sastres y Afines, la Sociedad de Artes Gráficas, el Sindicato de Mecánicos, Metalúrgicos y Anexos, el Sindicato de Obreros de la Madera, el Sindicato de Obreros Municipales, la Sociedad de Camioneros. También se nucleaban organizaciones de otras regiones como el Sindicato de Obreros de la Alimentación de Monte Comán y las Secciones del Sindicato de la Carne de los departamentos de San Martín y Junín.

⁵⁴ Estas dobles relaciones se constituyeron en ciertos momentos en un obstáculo para la completa inmersión de los gremios en las dinámicas obreras locales. Un caso importante en este sentido es el que se presenta cuando el Sindicato de Artes Gráficas vacila entre aspirar a la unión de los trabajadores mendocinos sin consultar a la FATI o si debe someterlo a la decisión de ésta. *Actas del Sindicato de Artes Gráficas de Mendoza*, 1945.

⁵⁵ *Los Andes*, 29.01.1945.

⁵⁶ *Los Andes*, 04.03.1945.

⁵⁷ El plan de lucha que se propuso quedó estipulado en los siguientes puntos: “*a) no aceptar ningún aumento en los precios de los artículos de primera necesidad, b) realizar a la brevedad posible un gran acto público, c) rebaja de los precios de todos los artículos de primera necesidad, d) realizar un estudio del standart de vida de la clase trabajadora y del valor adquisitivo de la moneda, e) encomendar a cada sindicato un estudio de los costos de producción, servicio, etc. Y de la forma de abaratamiento en la rama de su actividad, f) medidas generales de orden económico y social, para aumentar la producción y abaratar el costo de la vida, g) estudio y determinación de las ganancias de las industrias y en el comercio, h) estricto cumplimiento de la legislación represiva del agio y de la especulación y cumplimiento del decreto sobre rebaja de alquileres, i) representación de la clase obrera en la Junta de Abastecimiento y organismos similares, j) creación de una cooperativa de consumo, k) por la vivienda popular*”. *Los Andes*, 30.05.1945.

⁵⁸ Para una restitución de la jornada en la que se constituyó dicha Comisión ver Garzón Rogé (2007a).

⁵⁹ *Los Andes*, 26.05.1945.

⁶⁰ *Los Andes*, 17.04.1945.

⁶¹ El Sindicato de Obreros y Empleados de la Municipalidad de la Capital, el Sindicato Obrero de la Dirección de Salubridad, el Sindicato de Urbanismo y Parques, el Sindicato del Matadero y Frigorífico Mendoza, el Sindicato Unión

los miembros fundadores, ocupaban sectores fundamentales para la vida local. Una huelga de transporte, de la Compañía de Electricidad o de los obreros de Vialidad Provincial era capaz de interrumpir la cotidianidad de los habitantes de la provincia, como puede constatarse durante una huelga general declarada a mediados de 1945. Por otra parte, es evidente la presencia de varios sindicatos cuyo empleador era el Estado Provincial, lo cual complejizaba el vínculo de la FSCO con el gobierno, como se verá.

Queda pendiente en este trabajo establecer cuáles fueron las trayectorias previas de estas agremiaciones. Sin embargo, se conoce que los empleados de Vialidad se agremiaron en febrero de 1944, es decir, que existe la posibilidad de que los gremios hayan sido fundados al calor de la Revolución de Junio. No obstante, a partir de otros elementos se advierte que si bien las organizaciones reunidas en la FSCO pueden haberse formado durante los años del interregno militar, es decir, que eran entidades nuevas, sus integrantes podrían haber tenido militancias previas. La fuerza de los conflictos planteados durante 1945, la legitimidad de sus principales dirigentes dentro de sus propias organizaciones y en el entorno gremial más extenso, la capacidad de movilización y la fina línea a través de la cual manejaban sus protestas a la vez que no agredían al interventor o a Perón, son indicios que permiten sostener la convicción de que al menos los dirigentes de la FSCO tenían trayectorias previas en el ámbito de las entidades gremiales locales. El síntoma más claro en esta dirección es la distancia que la FSCO mantiene con la otra federación cocinada claramente por iniciativa de la intervención federal, la Agrupación Gremial Argentina.

El 6 de abril de 1945 una asamblea de la FSCO determinó el cambio de nombre de la entidad por el de Federación de Sindicatos Unidos Obreros (FSUO). La nueva denominación, que tenía por objetivo excluir la declaración confesional que tenía el nombre originario, no fue un simple antojo sino una decisión de importancia que implicó, no sólo el alejamiento de dirigentes y asesores, sino también el cambio de algunos aspectos del estatuto firmado hacía menos de un año vinculados a la doctrina social de la Iglesia.

La FSUO transcurrió el decisivo año 1945 desfilando a través de una finísima cuerda floja entre el apoyo explícito a Perón y potentes conflictos con sus patrones⁶². Los trabajadores del Sindicato del Personal de Transporte de Pasajeros trabajaron a reglamento durante días por el despido de dirigentes sindicales en abril. Los trabajadores de Vialidad respondieron a las cesantías masivas e injustificadas con una huelga de una semana a fines de junio con la que se solidarizaron

Gremial de Lustradores de Calzado, el Sindicato de Choferes Profesionales, Sindicato de Corralones, Aserraderos y Materiales de la Construcción y el Sindicato de los Repartidores de Pan.

⁶² El Sindicato del Personal de la Dirección de Vialidad Provincial manifestaba el 26.06.1945 que “*el trabajador argentino no es revolucionario ni es agitador profesional: más aún repudia la fuerza y venera el arbitraje y en su caso especial de mendocinos, defienden su Constitución porque están orgullosos de ella y tienen plena conciencia de que su acatamiento estricto, su aplicación justa y su cumplimiento fiel, resuelve automáticamente el delicado problema que han planteado*”. *Los Andes*.

muchos gremios, incluso ajenos a la FSUO. El Sindicato de Micros y Ómnibus fue a la huelga por despidos y falta de cumplimiento del convenio firmado con la Sociedad de Propietarios del Transporte Público obligando a los propietarios a conducir los colectivos. Los empleados de la Municipalidad de Capital realizaron paros y los empleados de la Compañía de Electricidad dejaron en claro en oportunidades que, si bien no era su intención dejar a la ciudad sin luz, se verían obligados a hacerlo si no se daba solución a los reclamos de sus compañeros. En los días más difíciles, los dirigentes y hasta el presidente de la FSUO fueron amenazados por la policía y muchos de ellos fueron detenidos a pesar del recurso de *habeas corpus* que un juez falló a su favor.

Por razones de espacio no puede desarrollarse aquí cómo sucedieron todos estos hechos. Sin embargo, importa señalar que la FSUO trató siempre de apuntalar a los patrones directos evitando herir susceptibilidades en el gobierno de Vargas Belmonte, pero no por ello dejando de elevar sus consignas y de tomar medidas como apelar directamente a Perón, a Farrell o a Mercante, criticando duramente al Delegado Regional. Tampoco dejó la FSUO de utilizar la fuerza cuando, agotadas las instancias de diálogo, los conflictos no se resolvían a su favor. Como fruto de esas acciones, de la paciencia en el accionar y en los múltiples intentos, todos los conflictos se resolvieron favorablemente a los trabajadores. La FSUO atravesó exitosamente aquella cuerda floja por la que se desplazaba siendo la federación más demandante y más conflictiva, pero apoyando al Secretario de Trabajo y Previsión e intentando siempre ganarse el respeto de la intervención provincial.

Durante la huelga general de la última semana de junio, sin embargo, la FSUO pareció perder la paciencia ante las detenciones, hostigamientos e intransigencia del gobierno. En una declaración señaló que:

El espectáculo que la Federación de Sindicatos Unidos ha dado al pueblo es sencillamente hermoso y tiene indudablemente gran significado, defendiendo nuestra Constitución y en solidaridad con obreros a los que con fines políticos e inconfesables se los despoja de sus empleos, nos hemos encontrado en la calle, perseguidos, lejos de los nuestros, sorprendidos por esta nueva modalidad de nuestra vida pacífica, porque como trabajadores que somos no hemos tenido tiempo para ser revolucionario e incurrir en violaciones de la ley.

Sin querer nos hemos encontrado en la calle y sin ser detectives, hemos hecho un sensacional descubrimiento. Hemos descubierto, nosotros los obreros de la Federación de Sindicato Unidos de Obreros, algo que el pueblo venía presintiendo: que la inspiración sindicalista del coronel Perón es una hermosa, optimista y rosada ficción⁶³.

Pero este fue un detalle que pronto se olvidaría cuando, gracias al intermedio de organizaciones externas a la federación -en especial, de la SEC- Vargas Belmonte dio el brazo a torcer obligando a la Dirección de Vialidad a reincorporar a los cientos de cesanteados, a no tomar represalias; a la policía, a liberar a todos los detenidos por el conflicto; y a los propietarios de micros y ómnibus, a cumplir el convenio punto por punto.

⁶³ *Los Andes*, 02.07.1945.

La FSUO llegó así a octubre de 1945 con mayor legitimidad entre los trabajadores de la provincia que las otras federaciones y su presidente, Albino Sánchez -del Sindicato de Micros y Ómnibus- encabezó la sección Mendoza del Partido Laborista.

La FSUO mantuvo distancia cuando otros gremios propulsaron la unión de los trabajadores mendocinos. Participó de la Comisión Intersindical Pro Abaratamiento de la Vida, pero dejó en claro que sólo lo hacía con el objetivo de aportar a la lucha contra el encarecimiento de los artículos de consumo y se negó a participar de la Comisión Pro Unión Sindical ya que la federación no era “*ni de izquierda ni de derecha*”⁶⁴. Tampoco participó de la reunión propiciada a fines de agosto por la FOPM, aunque una de las resoluciones tomada por los gremios presentes, fue insistirle a la FSUO para que participara⁶⁵.

La Agrupación Gremial Argentina (AGA) era una organización también forjada al calor de la Delegación Regional, sin embargo, sus prácticas eran sustancialmente distintas a aquellas de la FSUO. Una mayor obsecuencia hacia el gobierno y un esfuerzo para organizar a los obreros desde arriba fueron los principales rasgos de este novel agrupamiento. Incluso llegó la AGA, durante la huelga de los obreros del Vialidad Provincial, a quitar públicamente su apoyo al gremio que protagonizaba el conflicto para agrandar al interventor.

Los sindicatos involucrados en esta organización que también se creó en 1944 eran gremios de menor peso en la provincia⁶⁶. Muchos de ellos fueron directamente organizados por la AGA entre trabajadores sin filiaciones. A la vez, algunos fueron creados sobre la base de la ausencia de las dirigencias comunistas previas, especialmente en la rama de la construcción. En cuanto el PC volvió a la legalidad, las disputas se hicieron oír⁶⁷.

La AGA era de las escasas entidades reconocidas por la DRSTyP, pero era la única reconocida como federación, admisión que no tenía la FSUO a pesar de que algunos de sus sindicatos eran individualmente relativamente reconocidos⁶⁸. Esto significaba que cualquier conjunto de obreros que se constituía en sindicato bajo la égida de la AGA automáticamente era

⁶⁴ *Los Andes*, 26.05.1945.

⁶⁵ Véase Garzón Rogé (2007a).

⁶⁶ Fueron constituyéndose en miembros de la AGA, entre su creación y los primeros meses de 1945, el Sindicato Agrarios, el Sindicato de Toneleros, el Sindicato la Industria Lechera, el Sindicato de Obreros Metalúrgicos y Anexos, el Sindicato de Obreros de Mosaico y Anexos, el Sindicato de Transportadores de Vino en Tanques, el Sindicato de Canteros y Caleras, el Sindicato de Trabajadores de Bodega, el Sindicato de Industrias Químicas, el Sindicato de Oficios Varios, Lavadores y Engrasadores de Autos, el gremio de los Recolectores y Empaquetadoras de Frutas, el Sindicato de Industria de la Harina, el Sindicato de Peluqueros, el Sindicato de Electricistas y Anexos, y el Sindicato de Trabajadores de Pavimentación y Caminos.

⁶⁷ El caso más resonante fue el de los obreros del cemento nucleados en la Unión de Obreros Cementistas General Las Heras, sindicato que aclaró varias veces durante 1945 que no estaba vinculado a la AGA. Sin embargo, la federación no aceptaba este hecho y el conflicto se puso de manifiesto en la reunión intersindical de agosto, cuando, a la hora de las acreditaciones, se presentaron dos delegaciones por el mismo gremio. En contra de los propósitos de la AGA, la comisión intersindical reunida en la sede de la FOPM, expulsó a sus delegados y acreditó a los de cepa comunista.

⁶⁸ LA DRSTyP puso en suspenso los reconocimientos de los pocos gremios de la FSUO que la involucraban durante los conflictos de mediados de año.

reconocido por la Delegación, lo cual indica el nivel de compenetración que la federación tenía con aquella. Las reuniones de la comisión directiva se realizaban en la sede de la calle Mitre en donde funcionaban las oficinas de la regional de trabajo.

Tanto esmero en obedecer las directivas de la STyP y de sus embajadores locales no fue recompensado de la manera que hubiera esperado la AGA. A la hora de la formación del PL su presidente, Antonio D'Amore, quedó relegado al tercer lugar de importancia como Vicepresidente 2° y el resto de los cargos favoreció en mayor medida a la FSUO y a la FOPM.

4.3. La formación del Partido Laborista

Las iniciativas de unificación de la clase trabajadora mendocina surgieron de la FOPM especialmente. La Comisión Intersindical Pro Abaratamiento de Vida recibió la adhesión de las tres entidades. Sin embargo, la FSUO participó pero no quiso comprometerse ni un paso más: aclaró oportunamente que sólo enviaba sus delegados para tratar los problemas relacionados a la carestía de la vida. Después no participó de la Comisión Intersindical Pro Unidad Obrera, a donde se había sumado el comunismo, pero de ninguna manera cortó relación con los gremios que la propiciaban e insistían en su participación. La AGA participó de la primera comisión, aunque se retiró cuando la intervención federal concedió representación a las federaciones en la Comisión de Abastecimiento del gobierno. Luego, en agosto, la AGA no fue recibida por los trabajadores de la FOPM y los comunistas presentes.

Queda pendiente en este trabajo un estudio minucioso sobre los debates iniciados cuando se desató la crisis de octubre. Antes de esto, las organizaciones siguieron actuando separadamente, aunque el antecedente constituía una base segura. La oposición política a Perón se aceleró en cuanto se levantó el estado de sitio y los mendocinos contrarios al gobierno avanzaron en sus tareas llegando a proponer, como se ha visto, una Marcha de la Constitución y la Libertad que, por la reimplantación de las restricciones a fines de septiembre, se suspendió. La prensa da cuenta en estos fervorosos meses de informaciones disímiles. Es posible que la aceleración del peso de la oposición haya acelerado a su vez las dinámicas entre las organizaciones obreras.

La liberación de Perón fue festejada el 18 y el 19 de octubre en Mendoza⁶⁹. En estas jornadas se presentaron afiliados a las tres organizaciones y además se lucieron los dirigentes de las entidades ferroviarias que actuaban por fuera de las entidades reseñadas. En esas mismas jornadas se anunció la formación del Partido Laborista, por lo que es factible pensar que las conversaciones ya estaban instaladas. Poco después las responsabilidades eran distribuidas privilegiando la presencia de la FSUO (5 cargos y mayor importancia) tanto en cantidad como en importancia de

⁶⁹ Véase Garzón Rogé (2007c)

cargos, luego aquella de la FOPM (4 cargos e importancia media) y finalmente la de la AGA (3 cargos e importancia menor).

Presidente: Albino Sánchez (FSUO).

Vicepresidentes: 1° Juan Curto (FOPM) y 2° Amílcar Illuminatti (AGA).

Secretario General: José Chirino Domínguez (FSUO).

Tesorero: Juan de la Torre (FOPM).

Protesorero: Antonio D'Amore (AGA).

Vocales: Esteban Obredor (FSUO), Ramón Lino Gómez (FOPM), Martín Funes (FOPM), Nicanor Cardúmer (FSUO), Gabriel Prieto (FSUO), Félix Cruz Quinteros (AGA).

Detener la atención en torno a la formación del PL mendocino permite reflexionar sobre algunos asuntos de fondo. En primer lugar, sería necesario indagar en el porqué de la exclusión de las entidades vinculadas a las organizaciones nacionales como la Unión Ferroviaria, la Fraternidad o la SEC. Estos organismos, en especial los dos primeros, se habían lucido en las jornadas de octubre como los más encarnados delegados de la STyP. Sin embargo, fueron dejados de lado. En ocasión de las Comisiones Pro Abaratamiento de la Vida y Pro Unidad Sindical -que funcionaron, como se ha dicho, como antecedentes de la unión de los trabajadores mendocinos- se había manifestado entre la gran mayoría de los obreros de la provincia la necesidad de organizar, en una primera etapa, a los gremios locales, sin injerencias de lo que podía pasar en el ámbito nacional⁷⁰.

En segundo lugar, es posible distinguir que si bien la AGA era el conglomerado obrero más cercano a la DRSTyP, en la distribución de los cargos fue el menos favorecido. Este hecho complejiza un asunto que debe ser estudiado: cómo se articularon el peso específico de las federaciones existentes en la provincia con los deseos de Perón. Todo parece indicar que fue el primer factor el que definió el problema, es decir, que fue el peso propio de las organizaciones el que determinó el lugar que ocuparían. Si esto fuera así, habría que afirmar la autonomía con la que el movimiento obrero organizado de Mendoza prestó su apoyo al naciente peronismo.

PALABRAS FINALES E INTERROGANTES ABIERTOS

El interventor de Mendoza, Aristóbulo Vargas Belmonte, guardó durante los meses más críticos de 1945 una imagen positiva entre los habitantes. Esto se manifiesta en el hecho de que incluso los más severos detractores del gobierno no concentraron sus críticas contra él. Esta situación respondía a varios factores como la relativa existencia de la libertad de prensa, la escasez de medidas represivas, limitadas a ciertos sectores, sectores cuyas detenciones y prohibiciones no eran nuevas en la provincia, la declinación de responsabilidades a las esferas superiores del gobierno federal, las manifestaciones de fe democrática y la relativa permisividad para que la vida política de la provincia se mantuviera viva y prácticamente actuara con libertad incluso antes del levantamiento del estado de sitio en agosto.

⁷⁰ *Actas del Sindicato de Artes Gráficas, 1945.*

A estos elementos aportó el escudo que constituyó el radicalismo disidente después de la asunción de Faustino Picallo. Las fuerzas políticas lo pusieron en el blanco de sus ataques, provocando dos situaciones posiblemente no deseadas: el sostenimiento de la buena imagen del interventor y la popularidad de la UCR (CO) entre los sectores populares de la provincia.

El aún más complejo terreno radical en la provincia -cuya historia estaba marcada por múltiples divisiones, trasvasamientos entre fracciones, liderazgos indóciles y concepciones complejas sobre qué implicaba la democracia - favoreció la constitución de una UCR (CO) más firme que en otras provincias, que tomó por sorpresa a los radicales de Comité. Estos últimos tardaron en tomar las riendas del asunto y sólo se definieron claramente a partir de las decisiones dictadas desde Capital Federal. La aparición y adhesión de un grupo de radicales mendocinos al gobierno fue precoz y podría, tal vez, haber sido anterior si el gobierno nacional hubiera decidido declarar la guerra al Eje previamente. ¿Fue el radicalismo disidente un “*partido de funcionarios*”, como afirma Álvarez (2003: 383)? ¿O fue más bien una fuerza que penetró en el gobierno del régimen una vez terminada la guerra? Esta lectura parece ser más adecuada, considerando que sólo después de la asunción de Picallo y algunos otros, y, en especial, después del manifiesto del 1 de mayo, el gobierno les hizo un lugar importante en la gestión de las comunas. Esa vacante, en ocasiones, se produjo en reemplazo de representantes del PDN, por lo que difícilmente pueda pensarse que el gobierno de la intervención no haya contado con cuadros civiles intermedios para asumir los cargos o permanecer en ellos. Picallo destaca desde su asunción como Comisionado, además, que su participación en el gobierno local está supeditada a sus convicciones políticas.

Vargas Belmonte no parece haber intentado ningún acercamiento especial con los demócratas nacionales, quienes después de mayo de 1945 permanecieron en sus cargos, lo hicieron más en concepto de técnicos que de políticos. Quien sí hizo esfuerzos para conservar buenas relaciones con algunos miembros del PDN fue Perón, pero sólo en el momento inicial del golpe. Vale aquí señalar que la intervención de Luis E. Villanueva en 1943, no obstante, inició investigaciones que se extendieron durante dos años contra altos funcionarios del PDN. Difícilmente estas evidencias permitan indicar que el gobierno surgido el 4 de junio haya tenido intenciones claras de sumar a la masa de dirigentes y funcionarios públicos demócratas nacionales.

Macor y Tcach, retomando el capítulo de Álvarez (2003: 24-25), señalan que en los orígenes del peronismo cuyano se pondría de manifiesto una “*doble y significativa ausencia*”: la falta de sustentación en la experiencia previa del lencinismo y en los sectores obreros del Partido Laborista. En primer lugar, se considera aquí que hay que tener en cuenta que en la UCRL de 1945 poco y nada quedaba ya de los dirigentes que habían participado en el partido durante los años treinta. No obstante, eso no significa que la experiencia del lencinismo en la provincia no haya tenido mucho que heredar a una situación disputada como es la que se dio en 1945. Se ha sostenido en este trabajo

que fueron las trayectorias previas de las dirigencias radicales de la provincia, la antigüedad y persistencia de la idea de “democracia social” entre los militantes de las distintas fracciones e incluso la necesidad de democratizar al radicalismo local (en contra del caudillismo lencinista), lo que generó un conflicto hacia adentro de la filas de quienes querían encarnarse formalmente en las elecciones próximas bajo el nombre de UCR. Esto fomentó la participación de unos, la intransigencia y la expulsión de otros. ¿Puede decirse que este complejo panorama hubiera sido el mismo sin la existencia del lencinismo?

En segundo lugar, tampoco puede afirmarse que los obreros no sumaron fuerzas a favor de Perón. Es cierto que las fuerzas estaban divididas, lo cual no parece conducir directamente a pensar que, por eso, no tenían capacidad de movilización o que no contemplaban la idea de unirse en el corto plazo y que, en los hechos, actuaran solidariamente. La formación del PL local muestra hasta qué punto las organizaciones vernáculas ocuparon cargos en la nueva entidad basándose en sus propios pesos específicos. Respalda esta afirmación el hecho de que los gremios que actuaban por fuera de la FSUO-FOPM-AGA quedaron excluidos en la práctica, y esto incluso si se trataba de organizaciones de la talla de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad y otras que habían protagonizado los festejos de octubre. Ciertamente es que los laboristas mendocinos no pudieron colocar a uno de los suyos en la fórmula para la gobernación y, más aún, que se fraguó luego la división de cargos legislativos cuando los laboristas no pudieron asumir por impedimento de los radicales, pero esto ¿necesariamente implica que Perón no obtuvo el apoyo obrero en la provincia? ¿O más bien habla de cómo las organizaciones fueron disciplinadas? ¿O puede ser que incluso sea un termómetro de la capacidad de los radicales disidentes para conducir el proceso en Mendoza?

La marea de preguntas se incrementa con nuevas preguntas. ¿Qué experiencias previas tenían los obreros que se nuclearon en las federaciones y, en especial, en la FSUO? ¿Por qué no se unió a la AGA? Siendo que la Delegación Regional no sumaba adhesiones incondicionales, y que tampoco lo hacía la intervención federal, ¿cómo se establecieron los vínculos entre los obreros organizados y Perón? ¿Cuánto aportó a esta situación la alianza entre el PC y el PDN? ¿Sólo la obediencia al Comité Nacional impidió a muchos radicales cruzarse de bando? ¿Hasta dónde las esperanzas y hasta dónde las promesas de cada uno?

Además de los aportes empíricos de la tarea realizada y los interrogantes que se abren sobre varios aspectos, algo ha quedado plasmado después de esta restitución, algo que Félix Luna ya había advertido: *“el 45 fue el año de una gran esperanza nacional, el año de la gran promesa; por eso estuvo cargado de una pasión y una intensidad que lo hicieron único en nuestros anales”* (2005: 504).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ÁLVAREZ, Yamile (2003). “Entorno a los orígenes del peronismo mendocino”. En MACOR, Darío y TCACH, César (ed.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

CAMPIONE, Daniel (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

DOYON, Louise (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI.

GARZÓN ROGÉ, Mariana (2007a). ““Hay que pasar agosto”. Un acercamiento a la Mendoza de 1945 a partir de la restitución de una jornada”. En www.historiapolitica.com.

GARZÓN ROGÉ, Mariana (2007b). “El fin de la guerra, piedra libre a la política. El 15 de agosto de 1945 en Mendoza”. En *Jornadas Interescuelas*, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Tucumán.

GARZÓN ROGÉ, Mariana (2007c). “La otra provincia: octubre de 1945 en Mendoza”. En *III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

HOROWITZ, Joel (2004). *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento del peronismo, 1930/1946*. Buenos Aires, Eduntref.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2004). *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Coedición La Rosa Blindada-PIMSA, Buenos Aires.

LUNA, Félix (2005). *El cuarenta y cinco*. Buenos Aires, Edición DeBolsillo (1ra ed: 1971, Sudamericana).

MACOR, Darío y TCACH, César (ed.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

TROUILLOT, Michel-Rolph (1995). *Silencing the past: Power and the Production of History*. Boston, Beacon Press.

FUENTES

Archivos Orales

Entrevista a Adolfo Vicchi, *Archivo Oral del Instituto Torcuato Di Tella, 1971*.

Entrevista a Pedro Lucero, *Archivo Oral de Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCU, 1990*.

Documentos oficiales

Recopilación de leyes, decretos y resoluciones relativas al trabajo, vigentes en la Provincia de Mendoza. Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Mendoza, 1945.

Fuentes sindicales

Actas del Sindicato de Artes Gráficas, 1945.

Despertar Obrero. Órgano oficial de la FOPM, diciembre de 1931.

Surco Proletario. Órgano Oficial de la FOPM, octubre de 1922.

Prensa de la Época

Diario de Mendoza, 1945.

Los Andes, 1945.